

## ***¿QUÉ PASA EN EL PASE? ¿QUÉ SE NOMINA?<sup>1</sup>***

*Ursula Kirsch*

Les agradezco mucho la invitación a participar de estas jornadas. El pase, su experiencia me convocan una y otra vez.

El tema que concierne a esta mesa presenta preguntas muy concretas. Trataré de ordenar mi exposición a partir de considerar que: ‘Qué pasa’ es solidario con ‘qué se nomina’.

El pase es la proposición de Lacan. No solamente que se puede leer acerca del pase en la proposición del 9 de octubre de 1967, sino que a Lacan le fue necesario escribir la proposición a partir de su experiencia como analista, por el tiempo de la transferencia al que habían llegado algunos de los análisis que conducía.

Sabemos de la transferencia que registra momentos: primero, el analista supone un sujeto a quien le habla en el dispositivo. Un segundo tiempo de la transferencia se inicia cuando el analizante le supone un saber al analista, lo considera un sujeto supuesto saber.

En un tercer momento el analizante descubre que un saber es supuesto por un sujeto, y que este sujeto no es el analista. Entonces, ¿este sujeto quién es?

Esta vivencia, *Erlebnis*, singular, es la experiencia de su división: *la división del sujeto por su saber*.

Es un punto de inflexión, los análisis se pueden interrumpir o los analizantes cambiar de analista.

Si el análisis sigue, comienza.

Por la transferencia el analizante encuentra su demanda en la repetición, y en eso, encuentra que lo sostiene un deseo otro que el Otro.

---

<sup>1</sup> Presentación en las Jornadas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires “La experiencia del Pase” “No hay experiencia del pase sin su interrogación”, el sábado 30 de abril: “Reflexiones desde la experiencia”.

Situar, poner en mención la cuestión de la transferencia respecto de estas preguntas ¿Qué pasa en el pase? ¿Qué se nomina?, permite retomar una cuestión central. La pregunta del pasante en algún punto siempre es: ¿Es posible que los efectos del análisis se sostengan por fuera de la transferencia en la que se produjeron? Recordemos que Lacan esperaba que estos efectos se pudieran formalizar.

Ahora, ¿cómo sucede que por la transferencia el analizante encuentra su demanda en la repetición, y que por lo tanto él, el analizante, cuenta cómo deseo?

Implica la función del analista y el lugar del analizante, y permite reflexionar acerca de ese movimiento, que el pase también supone, el del pasaje de analizante a analista.

Sabemos que en el análisis es la angustia la forma bajo la cual se presenta el deseo, y que la función del analista es crucial para que el analizante pueda reconocer su deseo otro que el Otro.

En el seminario acerca de La transferencia Lacan nos recuerda la fecunda *Versagung* del análisis, por la que *el analista le rehúsa al sujeto su angustia, la suya del analista y deja desnudo el lugar donde es llamado como otro para dar la señal de angustia.*

Esta posición es la que da lugar a la división del sujeto, en la que el sujeto encuentra su angustia como señal de un deseo suyo.

¿Cómo llega el analista a sostener esa *Versagung*? Implica que pueda *abstraerse, escamotearse –privarse– él mismo en la relación con el otro, de cualquier suposición de ser deseable.*

Esta privación, *Verzicht*, opera en la posibilidad de ocupar el lugar de *semblant* de objeto. Proviene de su experiencia como analizante.

¿Qué hace falta para pasar de un lado a otro?

Decir cada vez más claramente cómo, conduce al qué, a eso “de lo que está embrollado”.

¿Qué pasa en el pase?

Pasa un saber, pasa un deseo.

El saber envuelve, denuncia que hay un deseo, pero este deseo no cuenta sino cuando se tropieza con él ante el otro (con minúscula), que el analista adviene ahí. Esto coloca al deseo siempre en otra parte que el saber.

El pedido del pase se apoya en un saber, pero se sostiene en un deseo. Sabemos que un deseo no puede ser articulado, solo es articulable en tanto se diga. Ahí entra en función el dispositivo, la función, su formalidad, “queda olvidado”.

Como en lo dicho en *L'étourdit*, “que se diga queda olvidado en lo que se dice por lo que se escucha”.

La función del dispositivo es sostener la distancia entre el saber (acerca de su división) y el deseo.

Esta distancia entre el saber y el deseo la encontramos en los distintos momentos del pase.

El pasante manda su carta, sabe que quiere hablar, pero no sabe qué lo divide en esto que pide.

El pasador recibe el testimonio, pero el mensaje está encriptado, porque no le está destinado.

Los integrantes del Cartel saben que fueron citados, pero no saben a qué. Hacen falta los dos testimonios, el primero, el segundo, hasta que de la controversia, de la incongruencia, de la insistencia entre los dos testimonios, ¿surge qué? Un método.

¿Qué se nomina?

Se nomina una concatenación de hechos de discurso.

El modo en que el pasante ha encontrado lo que lo estructura.

Su “método” para anoticiarse de “eso de lo que está embrollado”.

Su práctica de “faltar de otro modo”.

Faltar de otro modo ¿a qué?

Faltarle a la pulsión, a S tachada losange D, a la pulsión que engendra la demanda una y otra vez.

Se nomina si en el testimonio se sostiene una separación entre la Demanda que se restituye una y otra vez, que lleva al inconsciente a su límite y el sujeto, que por haber encontrado el límite de su inconsciente, el hecho de su deseo, se priva de volver a perderlo en el campo del Otro.

Hace de su castración, su instrumento.

“Desalienta al sujeto el objeto que está pero que ya no sirve.” Oscar Masotta

*Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.*